

Arquitectura y asentamiento de las sociedades tardías del sector centro-norte del Valle de Vinchina, La Rioja



Gisela Spengler*

Fecha de defensa: 28 de marzo de 2017

Directora: Dra. Adriana Callegari

Co-directora: Dra. Margarita Do Campo

Jurados: Dres. Gabriela Guraieb, Matías Medina y Norma Ratto

Introducción

Este trabajo se propuso investigar las formas de ocupación y construcción social del espacio de las sociedades tardías que habitaron el sector centro-norte del Valle de Vinchina, en el noroeste de la Provincia de La Rioja. Para ello se buscó caracterizar el uso que estas comunidades hicieron del paisaje, identificando la distribución de la evidencia en el territorio, las particularidades de su patrón de asentamiento y las características arquitectónicas que manifestaron su modo de habitar.

Tradicionalmente el Período Agroalfarero Tardío del Noroeste Argentino (NOA) o Período de los Desarrollos Regionales ha sido ubicado entre los años 850 y 1480 d.C. El mismo ha sido caracterizado por la presencia de poblados aglomerados, el desarrollo de construcciones defensivas, el mejoramiento en las técnicas de irrigación y el aumento en la variación regional de la cultura material. La literatura arqueológica ha interpretado esta situación en términos de transformaciones en la organización sociopolítica y económica, como consecuencia del crecimiento demográfico y del surgimiento de sistemas políticos de jefatura con una fuerte centralización del poder.

Sin embargo, diversos autores han observado que en el sector meridional del NOA y el sector septentrional del Centro Oeste Argentino la dinámica sociocultural presentó características muy distintas del resto del área vallierrana. Las comunidades tardías de la zona fueron portadoras de un estilo cerámico denominado Sanagasta-Angualasto y parecen haberse instalado sobre los fondos de valle, mostrando evidencias de organización aldeana dispersa entre campos de cultivo y presencia de arquitecturas confeccionadas con materiales constructivos en tierra.

La presente investigación se circunscribió al estudio de la porción centro-norte de la cuenca sedimentaria del

Río Vinchina, en el noroeste de la provincia de La Rioja. Sobre las planicies aluviales del fondo de valle destacan las formaciones conocidas localmente como “barreales”, que consisten en extensos terrenos denudados por la erosión fluvio-eólica donde los procesos de entierro resultan casi inexistentes. Es justamente sobre este tipo de paisajes donde han sido identificadas las evidencias tardías conocidas para el área de estudio. La mayoría de los hallazgos se disponen en amplias concentraciones superficiales de materiales en palimpsesto, junto con materiales correspondientes a los períodos Temprano, Medio e Inka. Solo ocasionalmente se ha observado la presencia de vestigios arquitectónicos en tierra y piedra, como es el caso de El Carmen y Las Taperas (Callegari, 2003; Raviña y Callegari, 1988; Spengler, 2008).

Marco teórico y metodológico

Se siguieron los lineamientos propuestos por la Arqueología del Paisaje y de la Arquitectura. Desde esta perspectiva se consideró que los lugares en donde los pueblos reproducen sus historias de vida son más que simples escenarios topográfico-ambientales, ya que se encuentran cargados de múltiples significados como resultado de su modificación y apropiación, tanto material como simbólica (Criado Boado, 1999). En esta línea, se entiende a la arquitectura como al resultado de procesos de construcción social del espacio que materializan la racionalidad espacial de las comunidades que las habitan, en estrecha relación con su forma de organización sociopolítica, económica y simbólica (Mañana Borrazás, Blanco Rotea y Ayán Villa, 2002).

Dado que el área de estudio comprende una amplia extensión de aproximadamente 1440 Km², el abordaje de la dimensión espacial del registro arqueológico requirió la implementación de un diseño de investigación multiescalar, que procurara integrar los distintos niveles de análisis y líneas de evidencia. Por medio del procesamiento de imágenes satelitales fue posible confeccionar un Modelo Digital de Elevación y cartografiar distintos elementos del terreno, tanto naturales como culturales. La gestión de toda esta información se realizó por medio de Sistemas de Información Geográfica, facilitando la confección de una base de datos cartográfica para el área de estudio. Mediante la aplicación de distintos análisis locales fue posible observar relaciones espaciales y patrones de proximidad entre los sitios conocidos y las variables seleccionadas.

* Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA) - CONICET. 25 de mayo 217, 3º piso (CP C1002ABE) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: giselaspengler@gmail.com

En los sitios en los cuales se identificó la presencia de manifestaciones constructivas se llevó a cabo a un análisis arquitectónico detallado. Para ello se realizaron relevamientos planimétricos y fotográficos y se elaboró una ficha de relevamiento arquitectónico *ad hoc*. A partir de esta información, el análisis arquitectónico formal permitió observar los atributos espaciales, morfológicos, organizativos y materiales de las distintas instalaciones edilicias. Por su parte, en el caso de las arquitecturas en tierra los materiales constructivos fueron objeto de diversos estudios arqueométricos que incluyeron la determinación de la composición química y mineralógica y de diversas propiedades físicas y mecánicas.

Finalmente, el análisis del registro arqueológico recuperado en superficie y excavación permitió dar contexto cronológico-cultural a la evidencia. Por un lado, se procedió a la clasificación tipológica del material cerámico, a fin de realizar asignaciones cronológico-culturales relativas. Por otro, se realizaron fechados radiocarbónicos los cuales permitieron obtener cronologías absolutas.

Resultados

Paleoambiente y paisaje tardío

A partir de la interpretación de imágenes satelitales de distintos momentos del año fue posible realizar el reconocimiento superficial de diversas geoformas asociadas a la paleodinámica hídrica del área de estudio. Estas observaciones son estrictamente preliminares y requieren de la realización de estudios más exhaustivos que analicen la secuencia de las terrazas y den cuenta de la cronología de los distintos eventos fluviales. Sin embargo, se considera que la evaluación de la magnitud y distribución de dichos rasgos permite interpretar, al menos de forma relativa, la existencia de grandes cambios en la dinámica fluvial y ambiental del valle.

Sobre las extensas formaciones de barreal de la llanura aluvial se observó la presencia de relictos de vegas agotadas y paleocauces. Este tipo de geoformas se ubican generalmente sobre la margen oriental del valle, que es la que presenta menor pendiente y concentra el mayor volumen de escorrentía proveniente de la Sierra de Famatina. Además, los cauces abandonados se disponen generalmente hacia el Este del trazado actual de los ríos, manifestando un cambio en la trayectoria de los cursos del valle con direcciones que van claramente de Este a Oeste. Al respecto, la presencia de área con urbanización actual sobre algunos de los paleocauces permite realizar inferencias paleoambientales y estimaciones cronológicas relativas acerca de su antigüedad. Por su parte, el registro oral de la zona informa que algunos de ellos son el resultado de cambios históricos ocurridos en los últimos

200 o 300 años, como consecuencia de fuertes temporales estivales, cuyas violentas y sucesivas crecidas provocaron modificaciones en los trazados (Spengler, 2008). Estas descripciones coinciden con los fenómenos paleoclimáticos observados por diversos autores para áreas vecinas que, con posterioridad al siglo XVII, ocasionaron precipitaciones torrenciales que favorecieron el cambio de trazado de algunos ríos y desencadenaron importantes procesos erosivos que acentuaron las condiciones de aridez.

Modelo predictivo, relaciones espaciales y territorio

Por medio de teledetección y del análisis de la distribución espacial de la evidencia conocida se identificaron distintas variables o factores locacionales que parecen haber condicionado la instalación de los asentamientos tardíos en el área de estudio. Dichos factores se vinculan con la distribución de las planicies aluviales de pendiente inferior al 1%, que conforman ambientes de barreales y pedregales, con proximidad a importantes recursos hídricos y presencia de niveles freáticos cercanos a la superficie.

La integración de la información espacial a escala micro-regional permitió elaborar un modelo predictivo para la localización de sitios tardíos que orientara el desarrollo de estrategias de muestreo y reconocimiento del terreno. A partir de la aplicación de modelos locacionales se evaluó la intersección y correlación entre las variables y la evidencia conocida. De esta manera fue posible delimitar una fracción de terreno con mayor probabilidad de hallar vestigios de ocupaciones prehispánicas con cerámica Sanagasta, a la que se denominó como **Superficie Potencial de Instalación Tardía (SPIT)**. Además, se observaron recurrencias en las relaciones de proximidad entre las localidades arqueológicas conocidas que, en la mayoría de los casos, mostraron un distanciamiento regular de entre 5 y 9 km y valores promedio de 7 km. Este patrón espacial fue proyectado por medio de *buffers* de radio fijo sobre las localidades conocidas e interceptado por las superficies SPIT. Los polígonos resultantes fueron designados como **Áreas de Prospección Dirigida (APD)**, con el objeto de diseñar una estrategia de exploración intensiva del terreno que permitiera identificar la ubicación nuevas evidencias de ocupación tardía.

Como resultado, los trabajos de campo permitieron identificar 151 nuevos hallazgos arqueológicos con presencia de cerámica Sanagasta que, junto con la evidencia conocida (N=85), suman un total de 236 sitios para el sector centro-norte del Valle de Vinchina. La evidencia fue clasificada en dos tipos operativos de sitios, dependiendo de la materialidad y la densidad de los hallazgos superficiales: **Locaciones** de materiales y **Asentamientos**. Mientras que en el primer caso se consideraron las distribuciones

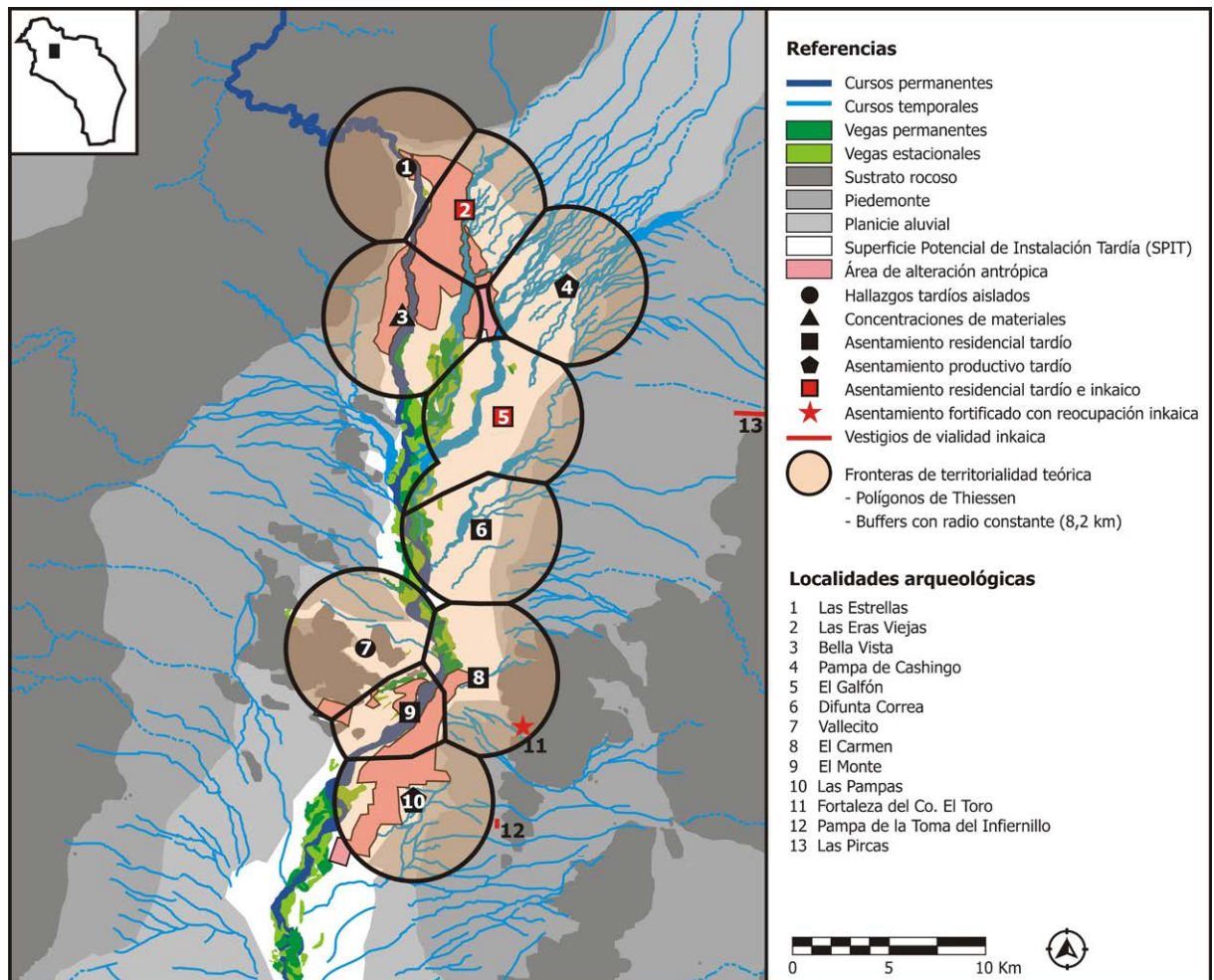


Figura 1. Modelo de territorialidad teórica tardía para el sector centro-norte del Valle de Vinchina.

superficiales de artefactos y ecofactos (hallazgos aislados, concentraciones de materiales y estructuras de descarte o basureros), en el segundo se contempló la presencia de manifestaciones constructivas.

La evaluación de las relaciones espaciales intersitio permitió determinar que la distribución de los hallazgos en el área de estudio muestra una tendencia general a la agregación. De esta manera fue posible agrupar la totalidad de los sitios identificados en diez localidades arqueológicas (Las Estrellas, Bella Vista, Las Eras Viejas, Pampa de Cashingo, El Galfón, Difunta Correa, El Carmen-El Pescadero, Vallecito, El Monte y Las Pampas). Las relaciones de proximidad inmediata entre cada una de ellas mostró patrones relativamente regulares, con distanciamientos promedio de 6,2 km y valores máximos de 8,2 km. A partir de esta información se estimó la existencia de un territorio teórico de influencia sobre cada localidad por medio de la aplicación Polígonos de Thiessen, en combinación con *buffers* de radio fijo. De esta manera se observó que a nivel micro-regional las localidades con evidencias tardías suelen

presentar un patrón de instalación encadenado que se distribuye a lo largo del fondo de valle (Figura 1).

Arquitectura y técnicas constructivas

Los sitios de Asentamiento presentaron vestigios arquitectónicos de tipo residencial (Las Eras Viejas 25, Las Taperas, Difunta Correa, El Carmen y El Monte) y productivo (Las Eras Viejas 25, Pampa de Cashingo y Las Pampas). Por medio del análisis formal fue posible observar que en todos los casos los espacios construidos se emplazan sobre terrenos llanos y/o de leve pendiente, representados por paisajes de barreal y pedregal. Además, se observa la recurrencia de varios principios organizativos en donde destaca la regularidad en el tamaño y morfología de las estructuras y la presencia de configuraciones lineales con orientación cardinal en sentido nordeste-sudoeste.

Los conjuntos edilicios de los asentamientos residenciales suelen presentar entre cuatro y 11 estructuras rectangulares, con dimensiones relativamente regulares, dispuestas de

manera exenta y sin presencia de comunicación directa. Por su parte, los espacios productivos se caracterizan por la presencia de amplias redes de irrigación consistentes en obras de captación, posibles represas, canales y acequias. Entre estas construcciones se observó el trazado de campos o canchones de cultivo de morfología rectangular e irregular, que se disponen adosados unos a otros conformando trazados reticulares o en damero.

La materialidad de las edificaciones es variable e incluye la presencia de técnicas constructivas en piedra y en tierra. En la arquitectura residencial de El Carmen, El Monte y Las Eras Viejas 25 se observó la presencia de cimientos y sobrecimientos de piedra contruidos con rocas seleccionadas y canteadas de forma expeditiva, procedentes de afloramientos ubicados en las inmediaciones. Por su parte, en Las Eras Viejas 25, Las Taperas y Difunta Correa 25 se ha registrado el uso de distintas técnicas constructivas en tierra, entre las que se destaca el uso de adobe con mortero de barro. Si bien este tipo de vestigios suelen presentarse colapsados y conformando concreciones de sedimentos, los estudios arqueométricos permitieron caracterizar los distintos tipos de técnicas involucradas. Para ello se analizaron 13 muestras del área de estudio y 42 muestras comparativas provenientes de contextos prehispánicos e históricos de los valles de Vinchina, Guandacol, Famatina y Antinaco-Los Colorados en La Rioja y del Valle de Abaucán en Catamarca.

A pesar de que las muestras proceden de contextos geológicos y ambientes de despositación diferentes, en todos los casos la composición mineralógica parece ser bastante similar consistente en cuarzo, plagioclasa y mica, con contenidos variables de hematita, calcita y feldespato potásico. Por su parte, las tapias se caracterizaron por presentar altas proporciones de arena, bajos contenidos de arcilla, proporciones intermedias de materia orgánica, bajos contenidos de fósforo, valores de densidad inferiores a los adobes, bajo índice de plasticidad y menores resistencias a la flexión y la compresión que los adobes. Las muestras de adobes mostraron mayores proporciones de limo y arcilla, contenidos de arena inferiores a las tapias, proporciones intermedias de materia orgánica y fósforo, así como valores de densidad, índices de plasticidad y resistencias mecánicas superiores a las tapias. Finalmente, los revoques y morteros presentaron composiciones granulométricas y proporciones de materia orgánica sumamente variables y altos contenidos de fósforo.

Consideraciones finales

La columna de fechados obtenida permitió ubicar la ocupación tardía del área de estudio entre los siglos IX y XVII d.C., abarcando aproximadamente 850 años. Se estableció un modelo de fases cronológicas o agrupaciones

de fechados cuya pertinencia fue valorada en función de su asociación contextual y de la interpretación de las cronologías relativas derivadas de la tipología cerámica. De esta manera se discriminaron tres momentos durante la ocupación tardía del área de estudio: Tardío 0 o de transición (ca. 800-1350 d.C.), Tardío I (ca. 1350-1430 d.C.) y Tardío II (ca. 1430-1636 d.C.).

En función del análisis de la distribución micro-regional de la evidencia se propuso un modelo de asentamiento y uso del paisaje para las sociedades tardías del sector centro-norte del Valle de Vinchina. La ocupación parece haberse organizado en pequeñas aldeas y espacios productivos emplazados sobre el fondo de valle, en terrenos potencialmente aptos para el cultivo y próximos a distintas fuentes de agua superficial y a densos bosques de algarrobo.

Si bien actualmente la mayoría de los sitios tardíos han sido registrados sobre la margen oriental del valle, se considera que es probable que también hayan existido numerosos asentamientos en el lado occidental. De esto da cuenta la presencia de numerosos paleocauces hacia el Este del actual curso de los ríos, que manifiestan su paulatino desplazamiento hacia el Oeste. De hecho, la situación ambiental en el pasado local sugiere la existencia de condiciones más húmedas que las actuales y una distribución diferente de la hidrografía superficial, como resultado de importantes cambios en la dinámica fluvial acaecidos en los últimos siglos.

Además, se observó que el emplazamiento de los espacios aldeanos presenta una distribución de forma encadenada a lo largo del valle, con espaciamientos relativamente regulares que oscilan entre 6 y 8 Km. Este patrón espacial puede haber representado un canon o forma de construcción del paisaje tardío que materializó demarcaciones territoriales simbólicas. De esta manera podrían haberse plasmado ciertos sentidos de pertenencia y relaciones identitarias, vinculados con la organización socio-económica aldeana.

Por su parte, el trazado arquitectónico de los asentamientos mostró una organización relativamente lineal en sentido nordeste-sudoeste, siguiendo la orientación general de la pendiente y del drenaje del valle. Los espacios productivos se caracterizaron por la presencia canchones de cultivo e importantes obras hidráulicas que se manifestaron en extensas redes de irrigación que aprovecharon la pendiente natural del terreno. Las arquitecturas residenciales fueron confeccionadas con materiales locales, en donde destaca el uso de mamposterías de piedra y, especialmente, de adobe. Finalmente, los estudios arqueométricos realizados sobre los materiales constructivos en tierra permitieron caracterizar las distintas técnicas y materiales utilizados.

De esta manera fue posible comprender las decisiones tecnológicas involucradas en la selección de materias primas y preparación de las mezclas y definir parámetros para la identificación de este tipo de materiales en contextos arqueológicos.

Referencias citadas

- » Callegari, A. (2003). *Los procesos de consolidación del período de Integración la transición a los Desarrollos Regionales en el occidente de La Rioja*. (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- » Criado Boado, F. (1999). *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA. *Criterios y Convenciones de Arqueología del Paisaje*, 6, 1-82.
- » Mañana Borrazás, P., Blanco Rotea, R. y Ayán Villa, X. (2002). *Arqueotectura 1: Bases Teórico Metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. TAPA. *Traballos de Arqueoloxia e Patrimonio*, 25, 12-101.
- » Raviña, G. y Callegari, A. (1988). Mapa arqueológico de la provincia de La Rioja. *Revista del Museo de La Plata. Nueva Serie. Sección Antropología*, 9(67), 21-91.
- » Spengler, G. (2008). *Construcciones del pasado. Tradiciones constructivas y representaciones del pasado. Comparación entre la arquitectura vernácula y arqueológica del Noroeste Riojano*. (Tesis de Licenciatura inédita), Universidad de Buenos Aires, Argentina.